SAT2

**Suelos sanos y provisión de alimentos**

Taboada, M.A.

Instituto de Suelos, Centro de Investigación de Recursos Naturales, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria/CONICET. Email: taboada.miguel@inta.gob.ar

Según define la FAO, existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a alimentos en cantidades suficientes, inocuas y nutritivas para una vida activa y sana. En las próximas décadas, el principal desafío global será incrementar la productividad agropecuaria para alimentar a una creciente población mundial, atendiendo a su vez a los crecientes problemas de degradación y contaminación de suelos, aguas y atmósfera. Las estrategias para poder aumentar dicha oferta consisten en evitar pérdidas de productividad causadas por la degradación de los suelos, aplicar buenas prácticas de manejo que mejoren las reservas de carbono y la biodiversidad y ser eficientes en el uso de insumos agrícolas. De este modo, los suelos pueden mantener sus funciones esenciales, que son la regulación del agua, el mantenimiento de la vida vegetal y animal, el filtrado y amortiguación de posibles contaminantes, el ciclado de carbono y nutrientes, y la estabilidad física y el soporte y estabilidad física de organismos.

Nuestro país está llamado a desempeñar un papel central en la provisión de oferta de alimentos. Las principales amenazas para la calidad de los suelos agropecuarios son la erosión y la salinización, consideradas de difícil reversibilidad, y la pérdida de biodiversidad, el anegamiento, el desbalance de nutrientes y la compactación, consideradas de fácil reversibilidad. Las estrategias basadas en los suelos para aumentar la oferta de alimentos son: 1° Evitar pérdidas de productividad debidas a la degradación de suelos y restaurar la productividad en suelos que sufrieron pérdidas de productividad; 2° Cerrar brechas de rendimiento con las mejores prácticas de manejo disponibles; 3° Asegurar usos y manejos del suelo que mantengan o mejoren las reservas de carbono y la biodiversidad del suelo;4° Aumentar la eficiencia de uso de insumos agrícolas (riego, fertilización, herbicidas; y 5° Limitar la cantidad de tierras destinadas a cultivos para biocombustibles. Se recomiendan estrategias de manejo diferenciadas en base a vulnerabilidad de los agrosistemas, distinguiéndose enfoques de gran escala en las tierras fértiles y de menor escala con mayor uso de manejo intensivo y agroecología en los mas vulnerables.